Archivo Ibero-Americano 84, nº 299 (2024): 609-644
ISSN 0004-0452 | eISSN 2660-4418
https://doi.org/10.48030/aia.v84i299.333

Documentos para el estudio de la vida conventual y misional del Convento de la Merced de Propaganda Fide en Corrientes (1857-1913)

Documents for the Study of the Conventual and Missionary Life of the Convent of La Merced of Propaganda Fide in Corrientes (1857-1913)

Nicolás Mario Andrés Molina[1]
IIGHI (CONICET/UNNE)
nicolasandresmolina017@gmail.com

Recibido/Received: 16-01-2024
Aceptado/Accepted: 11-09-2024

Resumen:
El Apostólico Colegio de la Merced, en la provincia de Corrientes, fue uno de los cinco conventos de Propaganda Fide que se instalaron en la Argentina desde la segunda mitad del siglo xix. Tuvo un radio de acción amplio que comprendió las actuales provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa, y funcionó temporalmente desde 1857 hasta 1913. En este trabajo exploraremos un corpus documental inédito del Archivo de este convento, compuesto por las tablas de registro del personal misionero, denominada *Schematicus*, la *Necrología* conventual, las reglas *Consuetas*, que signaron el ritmo claustral día a día, como también, el *Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos de Corrientes*. Estos documentos nos aportarán nuevos datos que nos permitirán el estudio histórico de este colegio de misioneros franciscanos. Nos centraremos en indagar dos

1 https://orcid.org/0000-0002-1890-488X. Profesor en Historia, Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), donde actualmente se encuentra realizando el doctorado en Historia. Diplomado en Historia y Antropología de las Religiones por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la secretaria de Cultura de México. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), donde trabaja en el Instituto de Investigaciones Geohistorias en Resistencia, capital de la Provincia del Chaco. Sus temas de investigación giran en torno al estudio del accionar misional de la orden franciscana en la región del Nordeste argentino, en especial el estudio de la política misional franciscana en larga duración (siglos xvii-xix).

aspectos: la vida conventual del personal misionero y las diversas actividades misionales que llevaron adelante.
PALABRAS CLAVE: Propaganda Fide, Colegio Apostólico, Convento misionero.

ABSTRACT:
The Apostolic College of La Merced, in the province of Corrientes, was one of the five Propaganda Fide convents established in Argentina since the second half of the 19th century. It had a wide radius of action that included the current provinces of Corrientes, Misiones, Chaco, and Formosa, and functioned from 1857 to 1913. In this work we explore an unpublished documentary corpus from the Archive of this convent, composed of the registration tables of the missionary personnel, called *Schematicus*, the conventual Necrology, the *Consuetas* rules, which marked the cloistered rhythm day by day together with the *Chronological Book of the Franciscan Missionary Fathers of Corrientes* (1857-1908). These documents provide us with new data that allow the historical study of this college of Franciscan missionaries. Focusing here on investigating two aspects: the conventual life of the missionary staff and the various missionary activities they carried out.
KEYWORDS: Propaganda Fide, Apostolic College, Missionary convent.

Para citar este artículo / Citation: MOLINA, Nicolás Mario Andrés. «Documentos para el estudio de la vida conventual y misional del Convento de la Merced de Propaganda Fide en Corrientes (1857-1913)». *Archivo Ibero-Americano* 84, nº 299 (2024): 609-644. https://doi.org/10.48030/aia.v84i299.333.

1. INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX se conformó la Confederación Argentina (1852-1862), con amplios territorios aún al margen de la organización estatal, como las regiones del Gran Chaco y la pampeano-patagónica, con poblaciones indígenas aún excluidas de los procesos de evangelización. Estos vastos territorios eran considerados en la época las dos «fronteras interiores». Se trataba de dos líneas imaginarias, la primera se extendía horizontalmente desde Mendoza al océano Atlántico, y aislaba la Patagonia; la segunda al noreste circundando el Chaco.[2]

Cabe mencionar que por frontera entendemos a un espacio donde se dan complejas interacciones, aculturación e influencia recíproca entre los grupos en contactos y ya no más una línea divisoria entre dos realidades diferentes.[3] La comprensión de

2 Mónica QUIJADA, «La ciudadanización del "indio bárbaro": políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920». *Revista de Indias* 59, n° 217 (1999): 675-704.

3 Recurrimos a la noción de frontera brindada por Lidia NACUZZI y Carina LUCAIOLI, «Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de la frontera», en *Antropologías hechas en la Argentina,* ed. por Rosana GUBER y Lía FERRERO (Montevideo: Asociación Latinoamérica de Antropología, 2020, 275-304; Romina ZAMPA, «Entre la autonomía provincial y el proyecto nacional:

esta cuestión resulta clave ya que las fronteras constituyeron un área privilegiada de acción de los Colegios de Propaganda Fide en Argentina.

En este contexto el Estado pretendió extender las fronteras e incorporarlas a los parámetros de gobernabilidad de la nación. Una de las primeras medidas del gobierno nacional respecto a estas regiones y sus habitantes fue la de «proveer a la seguridad de la frontera, conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo».[4] Bajo esta premisa constitucional de 1853, tuvo lugar la instalación de los conventos y colegios de Propaganda Fide en Argentina. Esto se dio en el marco del patronato nacional y los vice-patronatos provinciales como política estatal de la Confederación.[5] Estos centros misioneros fueron considerados como una ayuda eficaz en la integración al estado nacional de las zonas fronterizas y la de los indígenas que las habitaban.

Fue precisamente en estos espacios, exteriores de las fronteras internas, donde tuvo lugar el accionar misional de los conventos de Propaganda Fide establecidos, configurando cuatro de ellos un gran espacio misional en el Gran Chaco.[6] Estos fueron el convento de San Carlos Borromeo (1854), el convento de Nuestra Señora de la Merced de Corrientes (1857) –con un área de acción en el Chaco oriental–, el convento de San Diego en Salta (1857) y el convento franciscano de Jujuy (1854). Todos ellos actuaron en la región del Chaco occidental, mientras que el convento San Francisco Solano en Río Cuarto, Córdoba (1856), desplegó su accionar en la frontera sur, la pampeano-patagónica.

Establecido en las márgenes de las «fronteras interiores», el convento de la Merced tuvo un funcionamiento temporal desde 1857 hasta 1913. Extendió sus labores por un amplio radio de acción, que llegó a comprender las actuales provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa, incluso hasta algunos poblados de la República del Paraguay. En su práctica es posible distinguir dos campos de acción: entre

---

la frontera norte santafesina en tiempos de la Confederación Argentina, 1852-1861», *Quinto Sol*, nº 2 (2019): 1-19.

4 *Constitución Nacional de la Confederación Argentina* 1853, Art. 67, Inc. 14 y 15.

5 El estado nacional y el provincial, en virtud del patronato y vice-patronato, financiaron el viaje e instalación de los misioneros franciscanos de Propaganda Fide en la Argentina. Para una mayor profundización en la cuestión del patronato estatal véase Ignacio Martínez, *Una Nación para la Iglesia Argentina* (Buenos Aires: Editorial Dunken, 2013).

6 La región del Chaco, en el centro-meridional de Sudamérica, es una gran llanura aluvial, que se extiende desde los contrafuertes andinos en el oeste hasta las márgenes de los ríos Paraguay y Paraná en el este; y de la región de los llanos orientales chiquitanos junto a la meseta de Mato Grosso en el norte hasta la franja de transición entre las cuencas de los ríos Salado y Dulce en el sur. Comprendiendo una superficie aproximada de 1 391 000 km². Ernesto Maeder, *Historia del Chaco* (Buenos Aires: Plus Ultra, 2014), 11-12.

las poblaciones cristianas de las provincias donde se asentaban y entre los indígenas del exterior de las fronteras internas.

Conviene mencionar aquí, con respecto al estado de la cuestión, que hasta el momento no hay trabajos historiográficos precedentes específicos que aborden el estudio del convento de los franciscanos misioneros de la Merced. Entre los escasos antecedentes, podemos citar aquellos de una índole más general referidos a la historia de la Iglesia Argentina como los de Cayetano Bruno,[7] que nos ofrecen una rica documentación referida a nuestro objeto de estudio, como también los de Roberto Di Stefano y Loris Zanatta,[8] que nos aportan una síntesis general del accionar de las instituciones eclesiásticas en la Argentina.

A esto deben sumarse los trabajos historiográficos referidos a los colegios de Propaganda Fide en Argentina en su conjunto, destacando los de Ernesto Maeder,[9] Néstor Tomás Auza[10] y Rocío Guadalupe Sánchez.[11] Cabe mencionar también los trabajos de Mariana Giordano y Patricia Méndez en torno a los textos e imágenes de los frailes de Propaganda Fide sobre los indígenas del Chaco.[12] Otros estudios se dedican a los colegios de forma independiente o a las misiones entre los indígenas, establecidas por estos, como los de Ana Teruel, abocados a la región del Chaco occidental;[13] y los de Gabriela Dalla Corte Caballero centrados en las reducciones del Chaco oriental.[14]

Estos antecedentes constituyen un estudio historiográfico sucinto y fragmentado en torno al convento de misioneros franciscanos de Propaganda Fide en Corrientes.

7 Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en Argentina*, vol. 10 (Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1975).

8 Roberto DI STEFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina, desde la conquista hasta el siglo XX* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009).

9 Ernesto MAEDER, «La segunda evangelización del Chaco. Las misiones franciscanas de Propaganda Fide (1854-1900)», *Investigaciones y Ensayos,* n° 41 (1991): 227-247.

10 Néstor Tomás AUZA, «La estrategia franciscana de Propaganda Fide en el periodo de la Confederación, 1852-1862», *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 79-100.

11 Rocío Guadalupe SÁNCHEZ, «Misioneros en pro de la religión y la humanidad. Establecimiento de los Colegios de Propaganda Fide en la Argentina. Segunda mitad del siglo XIX», en *Representaciones sobre la historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras*, coord. por Ana Cecilia AGUIRRE y Esteban ABALO (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014), 95-112.

12 Mariana GIORDANO y Patricia MÉNDEZ, «Justificando un proyecto: textos y fotografías de los frailes de Propaganda Fide sobre los indios del Chaco», ponencia presentada al *I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – IX Congreso de la CAIA*, Argentina, 2003.

13 Ana TERUEL, *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste argentino en el siglo XIX* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

14 Gabriela DALLA CORTE CABALLERO y Fabricio VÁZQUEZ RECALDE, *La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina. Los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del río Pilcomayo (1900–1950)* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2011).

Por esta razón, en este trabajo nos proponemos explorar un corpus documental inédito del Archivo del Convento de la Merced, actualmente en la Biblioteca y Archivo del Convento franciscano de San Antonio de Padua de la ciudad de Corrientes.

Estos documentos aportan nuevos datos que permiten el estudio histórico de este colegio de misioneros franciscanos. Este trabajo en particular, lejos de agotar las posibilidades de análisis de los documentos explorados, se centra en indagar dos aspectos en específico: la vida conventual del personal misionero y las diversas actividades misionales que ellos llevaron adelante en diferentes áreas geográficas del nordeste argentino.

Estas fuentes históricas se tratan del *Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos de Corrientes*, que cubre un periodo temporal desde 1857 a 1908; los *Schematicus Personalis Collegii Sancta Maria de Mercede Civitatis Corrientes,* o nóminas de incorporaciones del personal misionero al convento a lo largo de su funcionamiento, que corresponden a los años de 1887, 1901, 1903, y 1905. Y por último las reglas *Consuetas* conventual, que signaron el ritmo claustral día a día, y datan de 1914.

Estos documentos manuscritos inéditos dan cuenta del personal misionero y de las acciones del convento de la Merced, permitiendo clarificar el devenir histórico de la orden franciscana en la región en el siglo XIX. La elección de las mismas se corresponde, por un lado, con la periodicidad temporal del funcionamiento del colegio de Propaganda Fide y, por otro lado, con su disponibilidad en el marco de un archivo que carece aún de una organización y descripción adecuada.

El presente trabajo se encuentra organizado en tres apartados. En el primero de ellos abordamos el devenir histórico del convento de misioneros franciscanos de Propaganda Fide de la Merced, teniendo en cuenta el contexto de producción de las fuentes documentales exploradas. En el segundo apartado nos enfocamos en el personal misionero y su vida conventual, cuestiones que se ven reflejadas en los *schematicus* y en las reglas *consuetas*. Por último, referimos a la actividad misional realizada por los misioneros del convento, registrada en gran parte por el libro cronológico.

2. El convento de la Merced: su devenir histórico

Los colegios de Propaganda Fide tuvieron un largo accionar misional en la América, siendo posible distinguir dos etapas: antes y después de las independencias de los países latinoamericanos.[15] En el periodo colonial se establecieron en Hispa-

15 Félix Sáiz, «Los colegios misioneros franciscanos de Propaganda Fide en América» (tesis doctoral, Pontificia Universidad de Salamanca, 1967).

noamérica 29 colegios de misioneros desde finales del siglo XVII. El primero de ellos fue el Apostólico Colegio de Propaganda Fide de Querétaro en 1683, el cual signó la fundación de los otros colegios en Hispanoamérica.[16]

En el Perú se estableció el Apostólico Colegio de Santa Rosa de Ocopa, y en el cono sur se establecieron el Apostólico Colegio de San Idelfonso de Chillán en Chile fundado en 1756, y el Apostólico Colegio de San Carlos Borromeo en Santa Fe, en el Río de la Plata, en el año de 1784. Este último colegio se erigió con frailes misioneros procedentes de Ocopa, y ya en el siglo XIX luego del proceso independentista y en el marco de la conformación del estado nacional argentino se vio rehabilitado con frailes procedentes de Italia.[17]

Los conventos-colegios misioneros de Propaganda Fide, centros de formación del personal misionero y centro de irradiación de actividad misional, se establecieron y proyectaron su actividad misional en «tierras de frontera».[18] Fueron considerados por los nacientes estados nacionales de Latinoamérica, en el siglo XIX, como elementos eficaces en ampliación de sus fronteras internas, es decir los territorios propios aún al margen del sistema estatal.

De tal forma se fueron restableciendo los conventos de misioneros de Propaganda Fide, afectados por los procesos independentistas, quedando maltrechos unos o desapareciendo otros.[19] El colegio de San Carlos vio reforzado su personal misionero en 1854 con el arribo de frailes provenientes de Italia; unos años más tarde con un nuevo contingente de religiosos se estableció un hospicio en Corrientes, dependiente de las autoridades del convento de Santa Fe.

En 1856 Facundo Zuviria, senador por la provincia de Corrientes, gestionó ante el gobierno nacional la venida de los frailes misioneros de Propaganda Fide para la provincia, logró de esta manera las subvenciones necesarias para su traslado e instalación, todo a cuenta del erario nacional. El gobierno nacional comisionó así a fray Mario Bonfiglioni como padre colectador, a quien las autoridades de la provincia de Córdoba enviaron a Europa con el fin de traer misioneros para fundar un convento de Propaganda Fide en Río Cuarto.

El 9 de julio de 1856 partieron de Génova los frailes franciscanos misioneros destinados a Corrientes, arribando a Montevideo el 29 de septiembre, de allí fueron

16 Para ampliar sobre la legislación y el funcionamiento de los colegios, y su desarrollo en Europa e implementación en América, siendo el primero de ellos el de la Santa Cruz de Querétaro (1682), puede verse Jorge René GONZÁLEZ MARMOLEJO. *Misioneros del desierto: Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo XVIII* (México: INAH, 2009).

17 AUZA, «La estrategia franciscana de Propaganda Fide».

18 Cristian LEAL PINO, «Misioneros en tierra de frontera: franciscanos del colegio de Chillán. Fuentes inéditas para su estudio», *Tiempo y Espacio*, n° 42 (2019): 4-27.

19 MARTÍNEZ, *Una Nación para la Iglesia Argentina…*

trasladados al convento de San Carlos en Santa Fe. El 13 de enero de 1857 llegaron once frailes al puerto correntino, todos de nacionalidad italiana. Este fue el contingente fundador del convento.

Al llegar a la ciudad de Corrientes los misioneros fueron alojados en el convento franciscano de San Antonio. Sin embargo, por las normativas internas de la orden no podían estar juntas dos comunidades con sus respectivos superiores, razón por la cual abandonaron pronto el edificio. Fueron trasladados al ex convento San Pedro Pascual de los mercedarios, abandonado en el primer tercio del siglo XIX por falta de vocaciones.

El gobierno provincial cedió el dominio útil del convento de la Merced, por Decreto del 30 de junio de 1858, cesión autorizada al Poder Ejecutivo por parte de la Cámara Legislativa de la Provincia de Corrientes mediante la sanción de la Ley N° 983 del 29 de junio de 1858. Esta ley nos permite observar la importancia que revestía para ese momento el establecimiento de los frailes misioneros:

> Siendo notoria la necesidad que tiene el país, y reconocida la utilidad que debe reportar de la radicación definitiva de los reverendos padres misioneros de la orden del Seráfico San Francisco, existentes en esta capital, y constituyendo la base principal de esta permanencia la posición que deben tener de una casa habitación…[20]

Este otorgamiento conllevó ciertas condiciones, dentro de las cuales destaca la prohibición del traslado de la imagen de la Virgen de la Merced y la solemne celebración de su fiesta, siendo ésta la patrona jurada de la ciudad de Corrientes desde 1660.

Como consecuencia de esta donación, se llevó adelante una reforma edilicia del antiguo convento, con la adaptación, mejora y ampliación de los antiguos edificios. Estas transformaciones se continuaron con edificios de nueva planta, particularmente de la Iglesia. Para esto, los misioneros contaron con dos fuentes de ingresos detalladas en la documentación que abordamos. Por un lado, los aportes del gobierno, tanto nacional como correntino, caracterizado por los frailes como esporádicos y reducidos. Por otro lado, el dinero del convento, fruto de las limosnas obtenidas, y del cobro de los derechos parroquiales por la administración sacramental.

Instalados en la ciudad, desde este convento, los frailes iniciaron un largo periodo de acción por más de 60 años, extendiéndose por toda la provincia de Corrientes, y

20 Ley Autorizando al Poder Ejecutivo para ceder el dominio útil del convento de la Merced a los padres misioneros, del 30-IV-1858, *Registro oficial de la Provincia de Corrientes* (Corrientes, 1936), 231.

las actuales provincias de Chaco, Formosa y Misiones. Cabe recordar que los colegios de Propaganda Fide se trataban de estructuras misionales en regiones de frontera, con autonomía de las provincias franciscanas y exentos de la autoridad de los obispados, dependiendo directamente del ministro general de la orden franciscana o sus delegados, los comisarios generales de misiones.[21]

En lo respecta a sus prácticas, se abocaron a la atención de dos grandes campos de acción: por un lado, a las poblaciones cristianas, y por otro lado a los «manchones de gentilidad», es decir, los indígenas aún no convertidos al cristianismo. Entre las poblaciones cristianas fueron diversas las actividades emprendidas, parroquiales y otras con el fin de fomentar la vida religiosa mediante prédicas, sermones, ejercicios espirituales, misiones itinerantes, la dirección espiritual de asociaciones religiosas o laicas.

El convento de la Merced dirigió espiritualmente a cofradías, como la de Nuestra Señora de la Merced y la Purísima. También a órdenes religiosas femeninas, como las Hermanas de la Misericordia, a la Tercera Orden Franciscana, y otras asociaciones de laicos, como lo fue el Círculo Católico de Obreros, La Congregación de la Purísima, La Pía Unión de San Antonio, La Sociedad «Devotas de María», La Sociedad de Beneficencia «Santísimo Salvador». Además, ante la falta del clero regular atendió las parroquias de la ciudad y la campaña, sumadas a estas la escuela de primeras letras, los hospitales y la cárcel.

Sin embargo, su campo de acción en específico fue «las conversiones vivas»,[22] es decir los pueblos aún al margen de los procesos de evangelización. Las actividades de misión en este campo en particular se llevaron a cabo mediante la concentración de los indígenas en un lugar para facilitar su conversión al cristianismo. Así, los frailes de la Merced establecieron dos reducciones de indígenas en la región del Chaco: San Buenaventura del Monte Alto (1857-1872) y San Francisco Solano de la Tacaaglé (1900-).

En la extensión de este accionar misional los documentos explorados posibilitan reconocer una serie de etapas que atravesó el convento a lo largo de su historia y funcionamiento de aproximadamente 60 años. Estas etapas se corresponden, como señala Feliz Sáiz,[23] con su situación en el marco de los trámites normativos para la erección de un Colegio Apostólico de Propaganda Fide: 1° Hospicio, 2° Convento formal, y 3° Colegio Apostólico.

21 Félix SÁIZ, «La expansión misionera en las fronteras del Imperio español. Colegios misioneros en Hispanoamérica», en *Franciscanos en América: quinientos años de presencia evangelizadora*, ed. por Francisco MORALES (México: Talleres Gráficos de Cultura, 1993), 187-194.

22 *Ibidem*, 188.

23 SÁIZ, «Los colegios misioneros», 107-108.

En el caso del convento de la Merced, la primera etapa se corresponde al del Hospicio de los Padres Misioneros franciscanos de Propaganda Fide (1857-1875), dependiente del convento de San Carlos. La segunda etapa se corresponde con la erección del Convento Formal o Generalicio (1875-1887), y su independencia del colegio de Santa Fe. Y por último la elevación a Apostólico Colegio de Propaganda Fide (1887-1913).

Esta periodización interna del devenir histórico del convento, desde un punto de vista institucional, signó la vida conventual y las actividades que los frailes misioneros emprendieron. Por esta razón hacemos uso de la misma para contextualizar sus labores, que se corresponden al grado institucional de cada una de estas etapas, tal como veremos en el último apartado dedicado a la praxis misional que fue reflejada en el libro cronológico.

El funcionamiento del colegio llegó a su fin cuando el ministro general de la orden franciscana de ese momento, fray Pacífico Monza, inició los trámites de derogación del régimen de los colegios de Propaganda Fide, obtuvo del Papa Pío X en 1913 la disolución de estas instituciones. En Argentina los colegios se unieron formando la custodia de misioneros de San Miguel Arcángel, llegaba a su fin el Apostólico Colegio de Nuestra Señora de la Merced.[24]

2.1. Su archivo: contexto de producción documental de las fuentes exploradas

Las fuentes documentales que exploramos pertenecen al Archivo del Convento Franciscano de Nuestra Señora de la Merced, que actualmente se encuentran en la Biblioteca del convento franciscano de San Antonio de Padua de la ciudad de Corrientes. Se trasladó allí en el año 2021 cuando el edificio conventual de la Merced fue cedido mediante convenio al arzobispado de Corrientes.[25]

24 Las fuentes documentales de las que disponemos mencionan la creación de una custodia, sin embargo, en los estudios historiográficos aparece como comisaría de misioneros. Constituyeron esta custodia de San Miguel, posteriormente devenida en Provincia los conventos de San Carlos Borromeo de Santa Fe, el de Nuestra Señora de la Merced de Corrientes, el de San Diego de Salta y el de San Salvador de Jujuy, siendo electo como comisario provincial fray Rafael Gobelli, y como definidores fray Salvador Mazza, fray Pedro Iturralde, fray Domingo Delfino y fray Zacarias Ducci. Véase Beatriz Mallo, «Archivo histórico de la provincia franciscana de San Miguel. Aporte fundamental para la historia de la refundación de la orden franciscana en Argentina y Sudamérica», *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 405-422.

25 El traslado fue a consecuencia de la reestructuración de la provincia franciscana de Nuestra Señora de la Asunción, que no solamente implicó la cesión de varios conventos al clero diocesano, sino también cuestiones vinculadas al patrimonio y la documentación histórica de los mismos. Esto conllevó la concentración de las fuentes documentales existentes, para su conservación, en algunos centros específicos, como ser los conventos de Buenos Aires, Córdoba y Corrientes. El convenio fue firmado el 23 de septiembre de 2021 entre el arzobispo de Corrientes Monseñor Andrés Stanovnik (OFM Cap.)

El Archivo del Convento de la Merced contiene un variado fondo documental, que temporalmente abarca desde su fundación hasta la segunda mitad del siglo XX. La selección de los documentos que exploramos, para el estudio histórico de este convento, se debe a que cubre el periodo temporal del funcionamiento del mismo como institución de misioneros de Propaganda Fide. Es decir, desde la segunda mitad del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX.

La producción de esta documentación tuvo lugar en el último tercio del siglo XIX, en el seno de la provincia franciscana del Río de la Plata. Surge allí, una iniciativa «historiográfica local», que encabezaron los frailes Abraham Argañaraz (1826-1900), cronista de la provincia, y Juan Nepomuceno Alegre (1812-1881).[26]

Esta iniciativa tenía el propósito de la escritura de una crónica provincial, inexistente hasta ese momento, para la cual se previó la creación de un Archivo Histórico Provincial en el convento de Buenos Aires. Allí se llevaron los documentos o sus copias de los conventos franciscanos existentes en Argentina.

Los proyectos para la escritura de las crónicas conventuales fueron presentados por fray Abraham Argañaras a las autoridades de la Provincia del Rio de la Plata en 1882, en el cual insistió en que:

> […] 1º: En cada Convento llévese un libro Histórico Cronológico de la localidad guardianal.- 2º dicho libro contenga en texto abreviado las personas, hechos y cosas referentes a la localidad, y también los principales sucesos y movimientos locales civiles y políticos como punto de comparación para verificar nuestros datos.[27]

A esto se añade también un registro minucioso del personal conventual:

> […] 3º en dicho libro se asienten simplemente los incisos del Registro Parroquial franciscano, a saber; nombres de los religiosos, patria, edad, fecha de toma de habito y de profesión, Convento o Conventos en que se hizo el Noviciado y se

y el Provincial Fray Emilio Andrada (OFM). Esto tuvo lugar en el marco de una reestructuración de la entidad religiosa provincial de Nuestra Señora de la Asunción, en el cual se fue cediendo edificios conventuales emblemáticos. Entre estos últimos cedieron el convento de San Carlos Borromeo a la Arquidiócesis de Rosario (2021), el convento de San Antonio de Padua en Buenos Aires fue cedido al Obispado de Merlo-Moreno (2021), y el convento de Tucumán al Arzobispado de la provincia homónima (2021).

26 Eduardo BIERZYCHUDEK, «Iniciativas historiográficas en el seno de la Provincia franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata en torno al año 1900», *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 103-116.

27 Archivo Histórico Provincial de la Provincia de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata (AHPA), Acta Definitorial del 13 de noviembre de 1882, Convento Máximo de San Jorge, Córdoba, Argentina.

> emitió la profesión con expresión de voto simple o solemne, y de si son Sacerdotes o legos. Item los oficios que obtuvieron y tienen, sus graduaciones, sus traslaciones a otros Conventos. Item sus viajes y labores en servicio de la religión, de la Orden, de la Patria, de las ciencias.

No se trataba solamente de acopiar documentos para su conservación sino de generar una elaboración histórica: las crónicas generales o provinciales, y las conventuales.[28] Estas iniciativas tenían varios fines, desde los administrativos y jurídicos, en cuanto defensa de derechos de conventos y religiosos, hasta la contribución a la memoria histórica y con ello a la base identitaria de cada comunidad.[29]

Es en este contexto en el cual tiene lugar la producción de los documentos que exploramos, tanto las nóminas y los detallados registros de las incorporaciones del personal misionero al convento, como también del libro cronológico conventual. Conviene mencionar que, si bien el convento de la Merced estaba fuera de la jurisdicción de la Provincia de la Asunción, de igual manera participó de los esfuerzos por construir una historia provincial y conventual.

Las fuentes históricas que utilizamos en el presente trabajo fueron seleccionadas en función de algunos criterios, de los cuales conviene hacer mención. En primer lugar, la dificultad de accesibilidad a las mismas en un archivo conventual privado propio de la orden franciscana, en un convento que cumple una función hospitalaria. En segundo lugar, su disponibilidad en el marco de un acopio documental poco organizado y carente de una adecuada descripción archivística.

Si bien no representan la totalidad de las fuentes que se conservan en el archivo, condensan gran parte de la información contenida en ellas, particularmente el libro cronológico. Abordamos la tarea de analizar e interpretar estos documentos teniendo en cuenta el contexto de su producción y los factores que condicionan su información.

3. Los frailes misioneros y su vida conventual

De la documentación explorada, los que refieren de manera particular al personal misionero y la vida que se llevó en el claustro del convento de la Merced en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, son los registros y nóminas de los frailes

28 Fueron editadas las crónicas conventuales, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, de Santiago del Estero (1888), de Córdoba (1888), Buenos Aires (1889), Catamarca (1889) y Tucumán (1905). Para profundizar en estas crónicas puede verse Bierzychudek, «Iniciativas historiográficas», 107.

29 Mauricio Valcanover, «Iniciativas actuales de acopio y salvaguardia de la memoria histórica en los archivos de la Provincia franciscana de Bolivia», *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 615-644.

incorporados y las reglas *consuetas*. Estos documentos nos permiten observar, por un lado, la procedencia de los frailes, su formación y condición religiosa; y, por otro lado, las actividades en las cuales se desempeñaron intramuros del espacio conventual.

En primer lugar, los registros del personal misionero se tratan de las nóminas de los dos primeros contingentes de frailes fundadores, enviadas al vicario foráneo de Corrientes en 1864, por el presidente del Hospicio de la Merced, fray Marcelino Osenda. Otros registros de incorporaciones del personal misionero al convento a lo largo de su funcionamiento son las tablas que llevan el nombre de *Schematicus Personalis Collegii Santae Maria de Mercede Civitatis Corrientes in Republica Argentina,* que datan de los años de 1887, 1901, 1903, y 1905.

En segundo lugar, las *reglas consuetas* de principios del siglo XX, que determinaron las diversas actividades que se realizaban al interior del convento según las costumbres, lo consuetudinario. Estos signaron el ritmo del día a día en virtud del rezo litúrgico, las actividades de estudio, formación y labores diarias.

3.1. Los registros del personal misionero

Las tablas de registro nos ofrecen datos civiles, el nombre de pila de los frailes, el de su padre y su madre, lugar y fecha de nacimiento, pueblo, provincia y nación. También se enumeran los datos religiosos, como ser el vestir el hábito, la profesión de la regla franciscana y la ordenación sacerdotal, si la hubo. Además, la provincia religiosa a la cual pertenece su convento y la fecha de su ingreso como misionero. Nos ofrece también el detalle de la condición de los frailes incorporados, si eran sacerdotes, coristas o frailes legos.



FIGURA 1. *Schematicus personalis Colegii Santa María Mercede in Civitati Corrientes* (1901). Cuadro del registro del personal misionero.

A esto se añade, en un último apartado de observaciones, la muerte de los frailes si ocurrió y la enfermedad o circunstancias que la ocasionaron. Por otro lado se registró en este mismo ítem el traslado de los misioneros de un convento a otro, o el retorno a sus provincias madres una vez finalizado el periodo de misionero, que era de unos diez años, o si lo exigía alguna enfermedad o causa mayor.

Fundamentalmente nos aporta datos numéricos del personal que se incorporó al convento a través de los años. Sin embargo, no en todos los casos se halla completa la información de los frailes cuando refiere a su desincorporación del colegio, traslado o muerte. Esto nos presenta una limitación documental al momento de establecer el número preciso del personal misionero con el cual el convento contaba en cada una de sus etapas.

A lo largo del funcionamiento del colegio fueron incorporados un total de 62 frailes, 41 de ellos eran sacerdotes, 6 coristas (es decir con las órdenes menores que luego recibieron su ordenación sacerdotal en el convento), y 15 hermanos legos, es decir con profesión solemne en la orden, pero sin ordenación sacerdotal.

A la luz de las fuentes documentales abordadas podemos observar que la mayoría de los frailes eran italianos, pertenecientes a las regiones del centro y norte de Italia como Toscana y Emilia Romaña. Pertenecientes también, en su mayoría, a «la estricta observancia» de las jurisdicciones franciscanas de la Provincia Romana, Provincia de Piceno, Provincia de Bolonia, la Custodia de Lucca y la Provincia de las Llagas. En mucha menor medida fueron incorporados algunos frailes españoles y otros de la Provincia de la Asunción del Río de la Plata.

En el número total de los frailes incorporados es posible distinguir tres periodos, de acuerdo a las etapas que atravesó el convento. En la primera etapa, la de Hospicio de misioneros, arribó un primer contingente compuesto por diez sacerdotes: Adriano Casalis, Ignacio Riccioni, Marcelino Ossenda, Colombano Massuci, Flaminio Gatti, Aurelio Patrizzi, José Dallorto, Francisco Ristorto, Mauro Massufferi, Fortunato Marchi; y un hermano lego profeso, Francisco Cavella. Poco tiempo después, en 1858, se sumó otro fraile lego llamado Valentín Boni.[30]

Este primer contingente se vio reforzado por un segundo grupo de misioneros recolectados en Italia por fray Adriano Casallis, y llegados en 1861. La nómina estuvo compuesta por diez frailes, ocho de ellos sacerdotes: Concordio Massi, Antonio Belli, Bernardo Trippini, Filiberto Bocchio, Manuel Covallini, Gabriel Grotti,

30 Las listas documentales que mencionan los nombres de los frailes llegados de Italia son la nómina enviada por fray Marcelino Osenda, presidente del hospicio de misioneros, al cura y vicario de la ciudad y fechado en 13 de abril de 1864, y la «Relación enviada a Fray Abraham Argañaraz por Fray Gabriel Grotti, 1882» en el *Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos de Corrientes*, 88-89. Ambas documentaciones se encuentran en el Archivo del Convento de la Merced (ACLM).

Agustín Bertacca, Venancio Zilocchi; y dos hermanos legos, Rafael Antonucci y Leonardo Parucci.[31]

A estos contingentes se sumaron con el correr de los años otros ingresos, mínimos en relación a los anteriormente mencionados. En 1869 se incorporaron tres sacerdotes: Cornelio Casali, Ludovico Bertacagni, Emiliano Capelli; al año siguiente dos más: Joaquín Francesconi y Adriano Luvissi. En 1873 los frailes David Belli y Félix Arnari, lego. Todos ellos de nacionalidad italiana.

En la segunda etapa (1875-1887) los ingresos fueron mínimos en relación al periodo anterior y al siguiente. Solo se incorporaron en total cuatro frailes; dos sacerdotes, fray Eugenio Lucchesi (1877) y fray Andrés Bianchi (1884); un hermano lego, fray Liberato Adamo (1880); y un corista, fray Juan de Ojeda (1882).

Ya como Colegio Apostólico (1887-1913) el convento recibió las mayores incorporaciones con un total de 32 frailes para todo el periodo. En este periodo destacan las incorporaciones de frailes en nuevos contingentes traídos de Europa por comisión específica del Discretorio de la Merced y comisionado a un fraile colectador. Esto en el marco de convenios con la provincia franciscana de Las Llagas en Toscana, Italia.

En 1889 se incorporan los frailes sacerdotes Francisco Palacios y Leonardo Carrescia. En 1890 los frailes sacerdotes Ignacio María Martí, Ludovico Bertacagni, el fraile lego Felipe Assini. En el año de 1891, se incorporan al convento nueve frailes: Fidel Codinach, Luis Altieri, Gabriel Gramaccioni, Odorico Dalleto, Simeon Berticcioli, todos ellos sacerdotes; y los frailes legos Pelegrino Vattovaz, Jacinto Piú, Juan Bautista Altieri, Silvestre Pera. En 1894 se incorporó fray Terencio Marcucci, sacerdote.

Entre los años de 1894 y 1900, los *schematicus* como las incorporaciones descritas en el libro cronológico presentan un vacío de información, respecto a la incorporación o desincorporación de los frailes. Sin embargo, mencionan las muertes de varios frailes. Retomando recién el registro en 1901, en el marco del viaje que realiza el guardián fray Cornelio Casali a Europa, comisionado por el discretorio para colectar frailes misioneros.

Esta comisión encomendada trajo seis frailes, que arribaron al puerto de Corrientes el 21 de enero de 1901: Zacarias Ducci, Mario Maquiavello, sacerdotes; Buenaventura Casalli, Domingo Podagrosi, Mariano Gosbarra, Justino Fiacchi, todos coristas. Al año siguiente se sumaron los frailes Guido de Pedri, Antonio de Jesús Pan y Vida, José Ponts y Viña, y Laurentio Mondanelli, todos sacerdotes.

31 ACLM. «Relación enviada a Fray Abraham Argañaraz por el Fray Gabriel Grotti, 1882», *Libro Cronológico*…, 90-91.

Ese mismo año de 1901 el guardián del convento de la Merced, fray Cornelio Casali, de viaje por Europa, firmó con el guardián de la provincia franciscana de Las Llagas en Italia, un convenio por el cual se acordaba, por diez años consecutivos, el envío de misioneros a Corrientes a cambio de un pago anual. Se acordó así que en el primer año se mandaría cuatro frailes, tres sacerdotes y un lego por el pago de $1200 liras italianas. El segundo año serían tres frailes a cambio de $600 liras italianas. Y los restantes años del acuerdo, se enviaría un fraile sacerdote anualmente a cambio de $300 liras italianas por año.

A continuación, presentamos un cuadro con el número de ingresos de los misioneros en esta primera etapa que va desde 1857 a 1875, construido en base a los datos que nos ofrecen los documentos.

Tabla 1. Incorporaciones de los misioneros al convento por etapas

1ª Etapa: Hospicio de Misioneros (1857-1875)				
Año	Frailes sacerdotes	Frailes coristas	Frailes legos	Total anual
1857	10	-	1	11
1858	-	-	1	1
1861	8	-	2	10
1869	3	-	-	3
1870	2	-	-	2
1873	1	-	-	1
1874	-	-	1	1
Totales de la etapa	24	-	5	29
2ª Etapa: Convento Formal (1875-1887)				
Año	Frailes sacerdotes	Frailes coristas	Frailes legos	Total anual
1877	1	-	-	1
1880	-	-	1	1
1882	-	1	-	1
1884	1	-	1	1
Totales de la etapa	2	1	2	4
3ª Etapa: Apostólico Colegio (1887-1908)				
Año	Frailes sacerdotes	Frailes coristas	Frailes legos	Total anual
1889	2	-	-	2

1890	2	-	1	3
1893	5	-	4	9
1894	1	-	-	1
1901	2	4	-	6
1902	4	-	-	4
1903	2	-	1	3
1905	-	1	3	4
Totales de la etapa	18	5	9	32
Totales generales	**42**	**6**	**15**	**63**

Fuente: Elaborado en base a los datos de los registros.

En el marco de este acuerdo se incorporaron en 1903 al colegio de la Merced los siguientes frailes sacerdotes: Donato Ferri, Livio Galli; y un hermano laico, y fray Buenaventura Poperini. En 1905, los últimos registros con los que se cuenta informan la incorporación del fray Ludovico Casali, corista, y los hermanos legos fray Pedro Goburri, fray Antonio Giorgetti y fray Humilis Reghini.[32]

Cabe recordar que no todo el personal convivió al mismo tiempo en el convento, muchos se desincorporaron, murieron o fueron destinados a parroquias o misiones particulares. Sin embargo, la documentación con la que contamos es fragmentaria en estos aspectos, lo cual impide determinar precisamente el número de frailes que pertenecían al colegio ya sea en el claustro o en la misión.

3.2. La *regla Consueta*: para el estudio de la vida conventual interna

El Archivo del Convento de la Merced conserva un libro de «*regla Consueta*» de principios de la segunda década del siglo XX. Las Consuetas conventuales son un conjunto de reglas consuetudinarias que regían la vida interna de los conventos. Estaban estrechamente vinculadas a las celebraciones del oficio divino diario, las festividades religiosas del calendario litúrgico, y algunas devociones particulares, por parte de toda la comunidad religiosa. En función de esto, se organizaban las diversas actividades que se llevaban adelante al interior del claustro, detallando los horarios precisos, tanto para la oración como para el trabajo.

32 ACLM. *Schematicus Personalis Collegii Santae Maria de Mercede Civitatis Corrientes in República Argentina*, 1905.

Tabla 2. Festividades Móviles

Festividad religiosa	Horarios	Características
Cenizas	Sin especificar	Bendición en la misa conventual.
Cuaresma	20 horas	Por pedido del Obispo los martes y jueves de cuaresma: rosario rezado, canto de la Salve y sermón.
Jueves Santo	9 horas 16 horas	Misa. Oficio de Tinieblas.
Viernes Santo	8 horas 14 horas 17 horas	Horas Menores y Misa. Prédica de las siete palabras. Oficio de Tinieblas.
Sábado Santo	8 horas 17 horas	Horas menores según ritual OFM. Salve Solemne.
Domingo de Resurrección	5 horas	Misa cantada con manifiesto.
Ascensión del Señor	9 horas 11 horas	Misa cantada con manifiesto. Nona cantada y reserva.
Sábado de Pentecostés	7:30 horas	Según rúbrica.
Pentecostés	9 horas	Tercia cantada y misa con manifiesto.
Domingo infraoctava Corporis Christi	9:30 horas 16 horas	Misa cantada. Procesión en torno a la plaza.
Viernes de los Dolores	9 horas	Misa. Le precede una novena.

Fuente: Elaborado en base a la *regla Consueta*, 1914.

El libro *Consuetas* de este convento, fechado el 24 de mayo de 1914, establece los horarios como ciertas cuestiones a tener en cuenta para las diversas festividades, móviles, devocionales y por calendario a llevarse adelante en el convento. Determinaba así los horarios en las fechas religiosas festivas más importantes: Cuaresma, Semana Santa, la Ascensión, Pentecostés, Corpus Christi y Viernes de los Dolores. Y de las celebraciones devocionales destacan los «martes de San Antonio», y los «jueves de San José».

Está conformado por dos partes, la primera refiere a cuestiones similares a la anterior, particularmente las celebraciones religiosas, devocionales y litúrgicas. Y en

el segundo apartado titulado «*consueta* interna», muchísimo más breve, se enumeran algunas cuestiones referentes al modo interno de celebrar, como ser el paseo por la tarde de los martes y jueves, el té y café de la merienda por la tarde; la repartición de cerveza y otras comidas en los días festivos y «onomásticos» de los frailes.

Estos documentos nos dejan ver así una vida conventual interna organizada en torno a la oración y a las actividades festivas religiosas. Establecen también los horarios. Desde octubre a marzo, estación de primavera verano en estas latitudes, el día iniciaba a las 4:45 a.m. horario de despertar los frailes, quienes debían acudir a la primera celebración litúrgica a las 5:00 a.m. En los meses restantes, casi coincidentes con las estaciones de otoño e invierno, se despertaban a las 5:15 a.m. estando en el coro a las 5:30 a.m.

De esta forma, por la mañana, el día empezaba muy temprano, iniciando con un extenso periodo dedicado a la oración, rezándose prima, tercia, sexta y nona. En medio de tercia y nona, había un espacio para la «meditación» de media hora y la misa conventual. Y por la tarde, a las 13:00 horas se «tocaba silencio», llamándose a coro a las 14:30 horas. A las 17:30 horas se realizaba la «meditación», llamándose cinco minutos antes al coro para rezar la «estación del Santísimo». A las 18:00 horas estaba prevista la cena y posteriormente a esta, a las 19:30 horas, se llamaba nuevamente al silencio.

Nos permiten observar las diversas celebraciones religiosas que tenían lugar en la iglesia conventual, con la particularidad de que estas celebraciones se compartían con la comunidad de fieles y fueron una constante en las diferentes etapas que atravesó este convento. Dentro de estas festividades es posible distinguir las móviles de las fijadas en el calendario.

Estas celebraciones, cuyo fin era el fomento de la espiritualidad entre los fieles, nos dejan observar prédicas, sermones, ejercicios espirituales, misiones itinerantes, la dirección espiritual de asociaciones religiosas o laicas. Como así también la promoción de las devociones particulares de la orden franciscana: Santa María de los Ángeles, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua y San Francisco Solano.

Promovieron también la devoción a Nuestra Señora de Itatí, de una larga historia ligada a la orden franciscana. Esta fue una doctrina de indios fundada a principios del siglo XVII, la tradición popular le atribuye su fundación a fray Luis Bolaños. Desde sus inicios guarda en su iglesia una imagen de la Inmaculada Concepción de la Virgen María tenida por taumaturga. A fines del siglo XIX el obispo de Paraná cede su administración a los frailes de la Merced, quienes promovieron la coronación pontificia de esta imagen. El evento de coronación tuvo lugar el 16 de julio de 1900.

A continuación, se presenta una tabla con las principales festividades religiosas llevadas adelante en la iglesia conventual, cuya organización presentamos en los cuadros siguientes.

Tabla 3. Festividades religiosas fijas

Mes y día	Festividad religiosa	Horarios	Características
Enero 1	Circuncisión del Señor	9:00 horas	Misa cantada
Enero 6	Epifanía del Señor	9:00 horas	Misa cantada con «manifiesto»
Enero 17	Sin especificar	17:30 horas	Cofradía de la Merced
Febrero 15	Lengua de San Antonio	Sin especificar	Triduo los días 12, 13 y 14 y misa
Mayo 25	Fiesta patria	Sin especificar	*Te Deum:* «la hora que pida» el Gobierno
Junio 13	San Antonio de Padua	9:30 horas	Misa Solemne con panegírico, costeada por la Pía Unión de San Antonio. Previa novena
Julio 7	Ntra. Sra. del Carmen	16:30 horas	Inicio de la novena con «plática diaria»
Julio 9	Nuestra Señora de Itatí	Sin especificar	Sin especificar
Julio 9	Fiesta patria	Sin especificar	*Te Deum*: «la hora que pida» el gobierno
Julio 16	Nuestra Señora del Carmen	Sin especificar	Misa Solemne con panegírico a pedido de Matilde C. de Cavia
Julio 19	San Vicente de Paúl	19:00 horas	Misa. Triduo en los días previos. A pedido de las Vicentinas
Julio 23	Santa María de los Ángeles	Sin especificar	Novena y plática: preparación a la Porciúncula
Julio 24	San Francisco Solano	Sin especificar	Misa Solemne con panegírico, previo triduo
Agosto 2 al 10	Santos Ejercicios	---	Renovación de los votos, *Te Deum* y bendición papal. Con exposición del Santísimo
Agosto 16	San Roque	Sin especificar	Triduo previo
Agosto 31	San Ramón	Sin especificar	Previamente triduo después de nona
Septiembre 1	Mes de la Merced	6:30	Se reza el mes con Misa. «Una devota»
Septiembre 8	Mes de la Merced	9:30	Misa Cantada por pedido de «una familia devota»
Septiembre 14	Mes de la Merced	Sin especificar	Novena Solemne, con manifiesto y platica

Septiembre 23	Mes de la Merced	17:00 horas	Vísperas cantadas
Septiembre 24	Nuestra Señora de la Merced	6:00 10:00 16:00	Misa con comunión general Misa Solemne con panegírico Procesión solemne
Septiembre 25	Aniversario de la Cofradía de la Merced	7:00 horas	Misa cantada
Septiembre 25	Novena del Patriarca	17:30 horas	Con plática para los Terceros
Octubre 1	Mes del Rosario	Sin especificar	Rosario después de nona, con manifiesto
Octubre 3	Vísperas de San Francisco	17:30	Vísperas Cantadas
Octubre 4	San Francisco de Asís	8:30 En el ocaso	Misa Solemne con panegírico. Tránsito
Noviembre 1	Mes de los difuntos	Sin especificar	Con misa «encargo de una devota familia»
Noviembre 1	Todos los Santos	9:00 horas	Misa Solemne con manifiesto
Noviembre 2	Todos los Santos	8:00 horas	Misa cantada
Noviembre 6	Inicia el Mes de María	17:30 horas	Con plática, los días festivos «cantan las Hnas. de María»
Diciembre 7	Vísperas de la Inmaculada	Sin especificar	Vísperas cantadas
Diciembre 8	Inmaculada Concepción de María	9:00 horas	Misa solemne con panegírico
Diciembre 9	Por los «contribuyentes al mes»	8:00 o 9:00 horas	Misa cantada
Diciembre 24	Vísperas de Navidad	23:00 horas	Maitines solemnes
Diciembre 25	Navidad	23 horas	Misa Solemne y Laudes

Fuente: Elaborado en base a la *regla Consueta*, 1914.

Una de las festividades religiosas más importantes celebradas fue la de Nuestra Señora de la Merced, una condición que puso el gobierno ante el otorgamiento del antiguo solar del convento de los mercedarios, prohibió también el traslado de la imagen, patrona jurada de la ciudad de Corrientes desde 1660. Eligió el gobierno provincial la iglesia de esta comunidad religiosa para celebrar los festejos patrios, como ser la conmemoración de la Revolución de Mayo, o el 9 de julio Día de la Independencia Nacional. Se celebraba la acción de gracias con el rezo del *Te Deum Laudamus*, a la hora que fijaron las autoridades.

También celebraban las festividades de los institutos religiosos, como ser la festividad de San Vicente de Paúl, pedido por las hermanas de la Misericordia; se dedicó un día a conmemorar la fundación de la cofradía de Nuestra Señora de la Merced, restablecida en 1862. Todos los meses se dedicaba el primer martes y viernes del mes dedicado a San Antonio de Padua. Contaba este santo con varias celebraciones, el hallazgo de su lengua, su día, los 13 martes, promovidas y en algunos casos financiadas por la Pía Unión de San Antonio.

4. Las actividades misionales descritas en el *Libro Cronológico*

El *Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos de Corrientes* se trata de un libro de registros de datos históricos. Se realizó en la última década del siglo XIX, presenta una variada documentación –compendios históricos, notas y relaciones– sin un orden cronológico preciso. Cubre un periodo temporal desde la fundación del convento de misioneros en 1857 hasta 1908.

Fue realizado por pedido explícito del comisario y visitador general de la orden, fray Quirico Porreca.[33] El mismo, durante una serie de sucesivas visitas al convento, otorgó ciertas pautas para el registro de los datos históricos, su organización y la escritura de la crónica conventual.

En la primera visita registrada en septiembre de 1890, luego de revisar libros de apuntes y datos históricos, Porreca hizo notar ciertas irregularidades: la falta de orden cronológico y de datos referidos a los frailes que habitaban el convento. Ante esta situación enumeró una serie de cuestiones que debía tener en cuenta por parte del cronólogo, sugirió registrar los datos de los misioneros y sus actividades, y precisar fechas para establecer las épocas del convento.

Sumado a lo anterior, dejó en claro que la función de la escritura de la crónica conventual era la siguiente: «Debe tener en cuenta el cronólogo, que una crónica no es una cosa insignificante, sino trascendental, para honra y gloria de Dios, edificación del pueblo cristiano y decoro de nuestra santa Orden».[34]

En una segunda visita al convento de la Merced, realizada en 1893, autorizó un libro de apunte para la crónica, se trata del *Libro Cronológico*. Su dictamen de apertura del libro sostiene: «Queda autorizado el presente libro de apuntes y relacio-

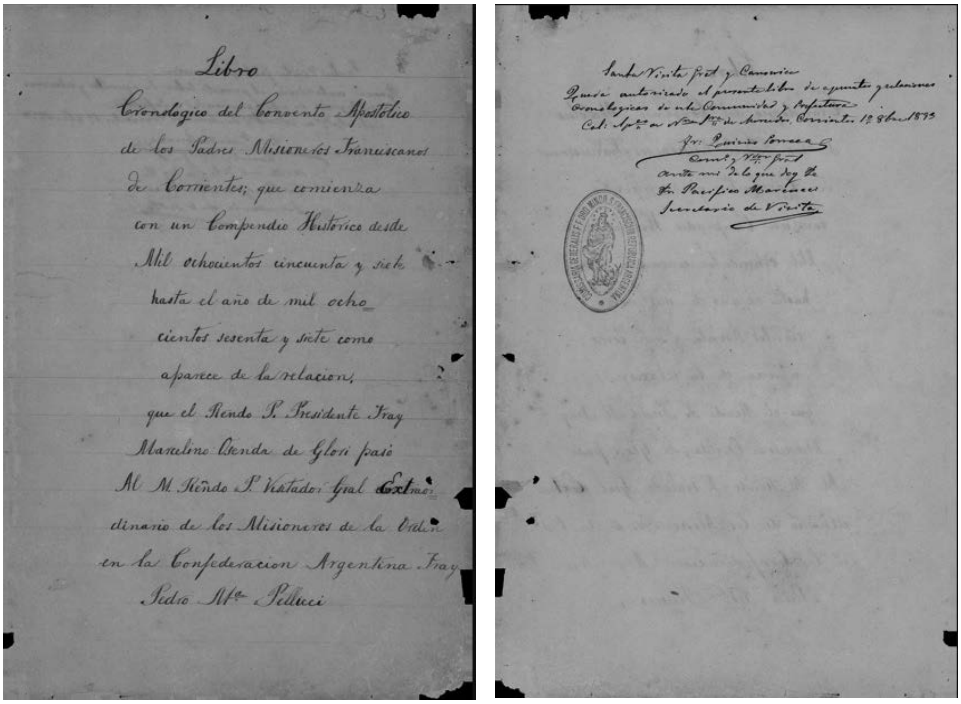
33 Fray Quirico Porreca fue un fraile italiano incorporado al convento de Propaganda Fide de Rio Cuarto. Una de sus obras fue editada en 1926*, Apuntes Históricos del descubrimiento y población de Río Cuarto y de su antiguo y vasto departamento*, por el Gobierno de Córdoba, por considerarla valiosa en sentido histórico. María Rosa Carbonari, «La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía», ponencia presentada a las XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007, 7.

34 ACLM. *Libro Cronológico*…, 126.

nes Cronológicas de esta Comunidad y Prefectura. Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Mercedes». En este libro de apuntes, se registran los datos para la escritura de la crónica conventual, también sin un orden cronológico.

En una tercera visita de fray Quirico Porreca, en 1895, remarcó que no se cumplimentó con lo que requirió en la visita anterior, dada la enfermedad del cronólogo conventual. Por lo cual solicitó que en este mismo libro se registren: las relaciones anuales enviadas al ministro general de la orden, y las trienales enviadas al comisario visitador.

El libro cronológico reúne así síntesis históricas, relaciones guardianales trienales y los informes enviados tanto al ministro general, al cardenal superior de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y al comisario de misiones. El registro de estos documentos fue realizado por los cronistas conventuales designados por el guardián del convento, que fueron fray Gabriel Grotti, fray David Belli y fray Zacarias Ducci.


Libro
Cronológico del Convento Apostólico
de los Padres Misioneros Franciscanos
de Corrientes; que comienza
con un Compendio Histórico desde
Mil ochocientos cincuenta y siete
hasta el año de mil ocho
cientos sesenta y siete como
aparece de la relacion,
que el Rmdo P. Presidente Fray
Marcelino Obenda de Gloria pasó
Al M. Rmdo P. Visitador Gral Extmo
dinario de los Misioneros de la Orden
en la Confederacion Argentina Fray
Pedro Mtro Pelluci

Santa Visita pral y Canonica
Queda autorizado el presente libro de apuntes y relaciones
Cronologicas de esta Comunidad y Prefectura
Col. Apol. de Ntra Sra de Mercedes. Corrientes 12 de Abril 1895
Fr. Quirico Porreca
Comr. y Visitador pral
ante mi Pablo que doy fe
Fr. Pacifico Martinez
Secretario de Visita

FIGURA 2. Portada y autorización del *Libro Cronológico de los Padres Misioneros Franciscanos*, 1893.

Este documento resulta clave para el estudio de los misioneros franciscanos de Propaganda Fide en la región del nordeste argentino. Aporta datos claves, como ser

las relaciones establecidas con las autoridades civiles, con las autoridades eclesiásticas, las diversas funciones que llevó adelante el convento, el radio geográfico de acción. Datos que permiten el estudio del devenir histórico conventual, la composición de su personal misionero y las actividades que estos llevaron adelante.

Este documento nos informa particularmente acerca de las diversas actividades emprendidas por los frailes misioneros franciscanos, en las sucesivas etapas del devenir histórico del convento de la Merced.

4.1. Hospicio de misioneros (1857-1875)

Al poco tiempo de su llegada iniciaron sus actividades entre los fieles de la ciudad y la campaña de Corrientes, ya sea como párrocos, coadjutores o misioneros itinerantes. Ante la falta de clero secular se ocuparon en la atención de varias parroquias. Néstor Tomás Auza dice que para este momento Corrientes, junto a Santa Fe, La Rioja, y Santiago del Estero, sufrían del más bajo índice del clero secular.[35]

Para el momento, la provincia de Corrientes contaba con veinte parroquias, y solo nueve curas y dos frailes del convento de San Francisco, atendían así once parroquias, estando las restantes vacantes y atendidas de forma irregular e itinerante.[36] En un primer momento los frailes misioneros se ocuparon de atender las parroquias de Paso de los Libres, Mercedes, Saladas, San Luis, Mburucuya, Santa Lucía, Caa Cati, Yaguarete Corá, Sauce, Loreto y San Miguel.

En 1861 el obispo del Paraná Luis José Gabriel Segura y Cubas, bajo cuya jurisdicción se encontraba Corrientes, nombró a fray Filiberto Doglioni, presidente del convento de la Merced, como Vicario Foráneo (1861-1863). En virtud de esto debió proveer de párrocos a los curatos de Santo Tomé, Esquina, San Luis, Empedrado, San Cosme, Goya y la atención de la Iglesia de la Cruz de la ciudad capital.

De esta manera, en calidad de párrocos, coadjutores o ayudantías, en diferentes rangos temporales, un total de diecisiete parroquias de la provincia de Corrientes. A esto debe sumarse las misiones itinerantes o «misiones populares», entendiendo a éstas como un ciclo de prédicas, sermones y otros ejercicios espirituales, por un tiempo determinado, con el fin de fomentar y reanimar la vida espiritual de las comunidades cristianas.

El compendio histórico de fray Marcelino Osenda, menciona un total de veinte «misiones populares». Diecisiete fueron realizadas en la campaña y las tres restantes en la ciudad capital. Afirma fray Marcelino Osenda en relación a estas misiones:

35 Auza, «La estrategia franciscana de Propaganda Fide», 95.

36 Di Stefano, *Historia de la Iglesia argentina*…, 300.

«… a tropel se aglomeraban los pueblos para las confesiones y las comuniones, señal de que estaban convencidos de las doctrinas que sembraban los nuevos Apóstoles».[37]

De esta forma la mayoría de los frailes se hallaban abocados a las labores en las comunidades cristianas de la ciudad y la campaña de Corrientes, descuidado lo que Félix Sáiz Díez define como el principal objetivo de los colegios de Propaganda Fide: las misiones *ad gentes* o «entre los manchones de gentilidad». Hubo una primera tentativa en 1858, de la cual nos informa un periódico de la época,[38] cuando los frailes Mauro Masufferri y Gabriel Dallorto realizaron una expedición al Chaco en busca de un lugar apropiado para el establecimiento de una reducción, la tentativa no tuvo éxito.

Ante esta situación en 1864 fray Antonio Rossi, Prefecto de Misiones de San Carlos, solicitó al gobierno de la provincia el retiro de los misioneros de las parroquias para que se ocupasen de las misiones entre los indígenas. Todos los frailes volvieron al convento quedando solo a cargo del convento los curatos de San Miguel, Santa Lucía y San Antonio de Mburucuyá. A finales de ese año, en el mes de noviembre, el prefecto de misiones, junto con fray Agustín Bertacca y fray Francisco Ristorto, realizaron otra expedición en la margen derecha del Paraná, en el Chaco, para establecer una reducción.

El lugar seleccionado era denominado Monte Alto, a escasa distancia del río, en la margen derecha del Paraná y frente a la ciudad de Corrientes, se estableció a inicios de 1865 la reducción de San Buenaventura. Los indígenas reducidos en un primer momento eran aproximadamente 200 individuos de las etnias tobas, chunupies y vilelas, las dos primeras se retiraron al poco tiempo quedando solo la última etnia, la más numerosa con un aproximado de 150 personas.

Esta reducción tuvo una vida efímera, funcionó a duras penas hasta 1872. Su existencia estuvo jalonada por diversos acontecimientos que le fueron afectando de manera negativa. A poco de su fundación ocurrió la ocupación de Paraguay a la ciudad de Corrientes en el marco de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), debiendo abandonar la reducción los meses que duró la ocupación. Una vez liberada la ciudad, regresaron, sin embargo, en un contexto bélico las ayudas del erario nacional eran magras, escasas y fuera de tiempo, en estas circunstancias la reducción fue abandonada.

En el marco de este conflicto bélico que enfrentó a Paraguay contra los países de Argentina, Brasil y Uruguay, y la consecuencia que desató en Corrientes con las epi-

37 ACLM. *Libro Cronológico*…, 8.

38 «Artículo en el periódico La Opinión, del 5 de enero de 1859», en Carlos LÓPEZ PIACENTINI, *El centenario de la fundación de la reducción de San Buenaventura del Monte Alto. La Capilla 1865-1965* (Chaco: Cámara de Diputados, 1965), 44.

demias de cólera (1867/68), a lo que se sumó la de fiebre amarilla (1871), los frailes actuaron en cierto sentido como agentes sanitarios, aunque el auxilio que brindaron fue propio de la religión: los últimos sacramentos a los heridos moribundos y a los contagiados.

La relación enviada al ministro general por fray Cornelio Casali, el 5 de octubre de 1890, relata acerca de estas labores emprendidas:

> Religiosi qui in Hospitio aderant, sese duplicarunt ut militum necessitatibus die noctuque acurrerent sancorum corpora et animas moderentur et sublevaret: nec solum domi, verum etiam et ad alia in civitate erecta hospitalia, sacramenta administrando, supernasque in animas consolationes infundendo tanta charitata et solicitudine acurrent…[39]

El convento incluso tuvo pérdidas, cuyos nombres no se especifican,[40] como la que informó fray Gabriel Grotti en su informe enviado a fray Abraham Argañaraz:

> …de las pérdidas por la peste que gracias al cielo de todos los sacerdotes que asistieron a los contagiados moribundos nadie falleció a pesar de haber sido atacados todos con mucha fuerza y solo perdimos a un sacerdote que por ser nuevo aun no confesaba, y un hermano lego.[41]

Otras de las actividades llevadas adelante por los frailes del convento de la Merced, fue una escuela de primeras letras en el ámbito conventual. Se enseñaba así gramática latina y castellana, principios de retórica, aritmética y geografía. Todo esto como subyacente a las clases de catecismo y doctrina cristiana, para lo cual aún se usaba la obra del padre Gaspar Astete, cuya primera edición vio la luz de la imprenta en 1599. Mención aparte merece la enseñanza de música por el fraile Antonio Belli, quien instruía a los estudiantes en canto, piano y contrapunto.

Para esta primera etapa los documentos no hacen mención a quienes impartían las clases de las áreas del saber arriba mencionadas, exceptuando la de música. Sin

39 «Los religiosos que iban al hospital se multiplicaron y acudieron día y noche según las necesidades de los militares y curaban cuerpos y levantaban el espíritu de los heridos, no solamente de la casa, sino también de otro hospital construido en la ciudad, administrando los sacramentos con tanta caridad y solicitud dando consuelos celestiales a las almas». ACLM. *Libro Cronológico…*, 133-134.

40 En la Necrología realizada por fray Rafael Gobelli, en calidad de Comisario Provincial [de la Provincia franciscana de San Miguel], fechado el 8 de junio de 1916, aparece un fraile que falleció de fiebre amarilla el 2 de febrero de 1871: fray Joaquín Francesconi. No es mencionado en los registros *schematicus*.

41 ACLM. *Libro Cronológico*…, 85.

embargo, nos dejan ver una constante en la actividad misional franciscana a lo largo de los siglos de evangelización en América, para la enseñanza de los niños, tanto en las reducciones de indígenas[42] como en las ciudades donde se establecieron los colegios. Karin Pereira refiere a esta cuestión como la «vocación educativa propia de la orden, presentada en una estrategia no confrontacional...»,[43] entre los siglos XVI y XIX.

La escuela de primeras letras conventual de la Merced tuvo entre 30 y 50 estudiantes varones. Esta actividad revestía de gran importancia, se construyó un espacio exclusivo en el convento para tal fin: «se ocuparon de edificar un segundo patio para las oficinas del Convento, es decir el Refectorio, la cocina, letrina, pieza para la escuela, habiendo enseñado en las propias celdas».[44]

4.2. Convento Generalicio o formal (1875-1887)

La segunda etapa se inicia con la elevación como convento formal del hospicio de misioneros, por decreto del comisario general de los conventos de Propaganda Fide fray Aurelio Luvissi, el 8 de enero de 1875. Esto implicaba la autonomía respecto de San Carlos y la elección mediante capítulo de guardián y discretorio propio, siendo el primer guardián electo fray Gabriel Grotti, para el trienio 1875-1878.

Fray Cornelio Casali en la relación enviada al ministro general de la orden de 1890 expresa: «Interim Hospitium in Conventum Generalitium anno 1875 per Decretum Comisarii Generalis erectum erat, et Patres iterum animun intenderant at solam fidelium adsistantantiam…».[45] Así, en un primer momento esta etapa estuvo signada por la dedicación casi exclusiva a la atención de los fieles. Sin embargo, esto reviste ciertos matices, como veremos más adelante.

En 1875, extinta la Iglesia matriz de la ciudad, y ante el reclamo de atención espiritual de la población, funcionó la Merced como matriz provisoria, administrando los sacramentos del bautismo y el matrimonio. Luego de aproximadamente dos años de intensas y arduas disputas con el cura vicario foráneo de la ciudad, el obispo de

42 Para profundizar esta cuestión puede verse el trabajo de Lucrecia ENRÍQUEZ, *Educar para civilizar e integrar: colegios de hijos de caciques araucanos y clero indígena en Chile, siglo XVIII* (México: UNAM, 2024).

43 Karin PEREIRA, «Del colegio al seminario de naturales: los franciscanos y la educación indígena en Chile, 1786-1811», en *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, ed. por René MILLAR y Horacio ARÁNGUIZ (Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia, 2005), 174.

44 Esto nos deja ver la relación que envió fray Gabriel Grotti a fray Abraham Argañaraz en 1882: ACLM. *Libro Cronológico*…, 61.

45 «Mientras tanto, en el año 1875, por Decreto del Comisario General el Hospicio era erigido en Convento Generalicio, y nuevamente los Padres habían dedicado la vida a la sola atención de los fieles […]». ACLM. *Libro Cronológico*…, 136.

Paraná, monseñor José María Gelabert y Crespo, resolvió adjudicar al convento un área específica de la ciudad para la administración de los sacramentos.

La razón de estas disensiones se debía a cuestiones. Por un lado, a la postura del guardián del convento que exigía, para el ejercicio de las funciones parroquiales, la «independencia absoluta» de la comunidad y de la iglesia del cura vicario foráneo de la ciudad. Por otro lado, la cuestión se centraba en el cobro de los derechos parroquiales por la administración sacramental.

Fue cuando el obispo resolvió, en 1877, establecer un radio de acción para el convento de la Merced: «En la parte de la población comprendida desde el arroyo Salamanca, denominado Jacurú, hasta la esquina de don domingo Latorre y de está volviendo al Norte hasta el rio Parana…».[46] Podían administrar en este radio los sacramentos del bautismo, matrimonio, viático a los enfermos, la extrema unción y los entierros, y se les fue adjudicado los derechos cobrados por tales.

También continuaron con la atención de las parroquias de San Cosme, Mercedes, Saladas, Mburucuyá y Santa Lucía. Aunque hacia 1881 solo se atendían estas dos últimas parroquias, renunciaron a la de Santa Lucía el mismo año. Esto último por el asesinato de fray Eugenio Lucchesi, párroco de la misma, asesinado brutalmente en un hecho para robarle.[47] Los registros y nóminas del personal del convento de los cuales disponemos no mencionan a este fraile.

Este evento desencadenó una serie de altercados con la cúpula episcopal del Paraná, específicamente por los objetos del fraile asesinado. El obispo Gelabert y Crespo consideraba que estos bienes pertenecían a la parroquia de Santa Lucía, mientras los frailes de la Merced los consideraban bienes propios. El obispo resolvió entregar los bienes al convento, pero este debió pagar una indemnización a la parroquia.

En este contexto de avance de la frontera, desde los superiores de la orden como de agentes del Estado nacional, surgen propuestas al convento de proyectos de misiones al Chaco. El Comisario de misiones consultó a la comunidad de la Merced si estarían dispuestos a establecer una reducción nuevamente en la margen derecha del Paraná, se le respondió que para ello se necesitaban los aportes del gobierno nacional, de los cuales no había novedad.

46 ACLM. *Libro Cronológico*... 51.

47 El 28 de marzo de 1881, es encontrado sin vida en la casa parroquial de Santa Lucía. La descripción de la escena del crimen la realizó cornelio Casali en su Relación Trienal (1878-1881) enviada a fray Jaquin Remedi, comisario de misiones en 1881*:* «[…]los asesinos sin hacer ruido se introdujeron en la casa, atropeliaron dándole un balazo en la siene hisquierda, que probablemente hubiera bastado para morir, pues tenía una pulgada de ondura, además una puñalada bajo la tetilla derecha, otra en el vacío hizquierdo, y un hachazo en la cabeza dejando así casi separada la cabeza del cuerpo». ACLM. *Libro Cronológico*…, 63.

Ese mismo año visitó el convento el coronel Manuel Obligado, jefe de la frontera norte, que propuso organizar «una colonia indígena a cuya cabeza debía estar el misionero».[48] En 1875 se entrevistó con el guardián del convento el gobernador del Territorio Nacional del Chaco, Napoleón Uriburu, que retornó luego de una campaña contra los indígenas del Bermejo y solicitó un sacerdote que lo acompañe para realizar una segunda expedición.

A todos se le dio similar respuesta:

> […] y si no se ha hecho ninguna mención de trabajos entre infieles es porque no hay protección de ninguna clase, y sería perder el tiempo sin provecho como se perdió con la Reducción de S*an* Buenaventura en el Monte Alto, debiendo abandonarla por falta de recursos; pues el Padre q*ue* allá vivía casi murió de hambre, y así como lo gobiernos no hacen nada más q*ue* prometer, y después no cumplen, hemos dejado de hacer diligencia por miedo, que nos sucediera como con la primera reducción que se fundó.[49]

Con la instalación de las colonias agrícolas en el Territorio Nacional del Chaco, desde 1875, las solicitudes para la atención de las mismas se incrementaron. En 1879 el secretario general de inmigración solicitó al convento la atención espiritual de la colonia Resistencia, se realizó una misión itinerante de unos diez días. La documentación expresa el deseo de los frailes de la atención espiritual de estas colonias y sobre todo el de misionar entre los indígenas:

> […] con este hecho esperaban los misioneros fuese confiado a ellos la dirección espiritual de la colonia y con este [activo] cumplir fácilmente con su misión para con los indios pues vivían por temporadas en dicho paraje trabajando ya de peones de los colonos y hacendados, ya llevando sus pequeños negocios para proveer a sus necesidades precisas.[50]

En 1882, el Nuncio Apostólico en visita, monseñor Luis Mattera otorgó la administración espiritual al convento de la Merced de las colonias de Resistencia y Formosa, capital de las gobernaciones del Chaco Austral y Boreal, respectivamente. Esta concesión fue otorgada en calidad de «*prelatura nullius*»[51], es decir por volun-

48 ACLM. *Libro Cronológico*…, 86.

49 *Ibidem,* 65.

50 *Ibidem*, 87.

51 Se trata de una institución canónica que supone la jurisdicción territorial, cuyas principales características son la cualidad de no estar sujeta a la obediencia de ninguna diócesis, y que los prelados

tad explícita de la Santa Sede, fue nombrado cura párroco fray Ignacio Riccione, con acuerdo del gobierno nacional, y la potestad de autorizar para dichas colonias a cualquiera de los frailes de la Merced. El párroco atendió la colonia de Resistencia, mientras que a Formosa fue destinado fray Gabriel Grotti.

Los documentos de los cuales disponemos no mencionan detalles sobre la actividad llevada adelante, recién informan de una resolución del discretorio conventual del 26 de octubre de 1885, de que «los padres empleados en el servicio de la Nación como cualquier otro que fuese a las Gobernaciones de Resistencia o Formosa vivan en estricta vida común».[52]

4.3. Apostólico Colegio de Nuestra Señora de la Merced

El 1 de julio de 1887 el convento de la Merced es elevado al rango de Colegio Apostólico, mediante decreto y por determinación de la Congregación de Propaganda Fide en Roma, dada a petición del ministro general de la Orden franciscana. Esto implicó la designación de un Prefecto de misiones y Vice-prefecto de misiones.[53]

Fueron elegidos como Prefecto y Vice-prefecto de Misiones fray Ignaccio Riccione y Gabriel Grotti, ambos ocupados en la atención espiritual de las colonias del Gran Chaco, Resistencia y Formosa. Alrededor de estos dos puntos poblacionales se fueron estableciendo varias colonias mixtas, compuestas por «extranjeros, criollos e indígenas», extendiéndose hacia ellos la actividad misional de los frailes franciscanos de la Merced.

La proliferación de incorporaciones en esta etapa tiene su correlato en la extensión del área de acción misional y las diversas actividades emprendidas por los frailes del convento. A la atención como prelados *nullius* de las colonias de Resistencia y Formosa, se sumó la del Territorio Nacional de Misiones.

En el marco de la prefectura de Resistencia se atendían las colonias aledañas de Amalia, Basail, Orancinas, Benítez, Popular, Carolina, Margarita Belén, Amadeo, Las Palmas, General Vedia, San Carlos, Timbo, Gandolfi, Nueva Piamonte. En este nuevo marco de la nueva situación conventual esperaban los frailes retomar la evangelización de los indígenas. El Prefecto fray Ignacio Riccione informaba al Comisa-

tienen facultades «cuasi episcopales». Jorge Juncos, «La prelatura territorial ¿una cuasidiócesis?», *Anuario Argentino de Derecho Canónico* 26 (2020-2021): 299-321.

52 ACLM. *Libro Cronológico*…, 106.

53 El Prefecto de misiones era responsable de las actividades entre los «gentiles», con la facultad de otorgar licencias a los misioneros, y la administración de los sacramentos, en ocasiones hasta el de la conformación. Podía delegar estas funciones a un Vice-prefecto si la jurisdicción era muy amplia. Sáiz, «Los colegios misioneros», 224-234.

rio y Visitador general de los misioneros franciscanos Quirico Porreca, al informar sobre los neófitos hace referencia a los indígenas bautizados:

> En cuanto a los Neófitos, están esparcidos en los obrajes para ganarse la subsistencia, y no podría precisarle el número fijo. El Misionero que por mi orden recorrió el Rio Vermejo arriba hasta […] asegura que el número de Indianos errantes es algo numeroso, y se reducirían con facilidad si tuvieran campo propio, y lo necesario para sustentarse los primeros años […].[54]

En el mismo documento menciona un total de 31 excursiones entre los indígenas en el trienio que va desde 1890 a 1893, con «tres o cuatros misioneros» a cargo del Prefecto para tales fines. No se mencionan sus nombres. Destaca una conferencia realizada con los caciques al interior del Chaco, sin especificar lugar preciso, para acordar la paz, el cese de las hostilidades y rehabilitar el comercio:

> […] la principal que reportó grandísimos bienes fue la del 8 de Octubre de 1890 en la conferencia tenida con los Caciques en el interior del Chaco, llamados Donato Cachi, Ilirí, Nocachi y Mariano induciéndolos a la paz en nombre del Excelentísimo Gobierno Nacional y desde entonces cesaron las hostilidades, se renovó el Comercio entre Indios y Cristianos, lo que hasta hoy es duradero, y creo no se quebrantará […].[55]

Para el mismo periodo, el Vice-prefecto radicado en Formosa informa a sus superiores la atención de las colonias y de los indígenas que las rodeaban. Las colonias enumeradas de la Gobernación del Chaco Boreal son: Bouvier, Dalmacia, Villa Emilia, Montiagudo, San Hilario, Aquino, Baradero y Pilcomayo; en torno a estas colonias se encontraban: «2000 indios paganos que estaban al servicio de dichas colonias».[56]

Menciona también «indianos esparcidos por el interior del Chaco entre los ríos Teuco y Pilcomayo cuyo número no podría precisar, pero no bajarán de ocho a nueve mil».[57] Si bien Grotti no enumera las excursiones, menciona que los misioneros han ido entre los indígenas, predicándoles el evangelio, enseñándoles la doctrina cristiana, administrándoles los sacramentos, principalmente el agua bautismal y también «inculcándole el respeto y la sumisión a las leyes del país y a sus legítimas autoridades».[58]

54 ACLM. *Libro Cronológico*…, 154-155.
55 *Ibidem*, 155.
56 *Ibidem*, 150.
57 *Idem.*
58 *Ibidem*, 158.

En ambos casos, tanto fray Ignacio Riccione Prefecto y fray Gabriel Grotti Viceprefecto mencionan una situación que impedía el bautismo de los indios, la falta de un lugar fijo donde asentarse y la explotación por parte de los colonos criollos y extranjeros. Esta situación de los indígenas se explicita en los documentos abordados:

> El Gobierno General de la Nación Argentina vendió todos esos territorios a empresas particulares para colonizarlos perdiendo de vista a sus dueños y primitivos habitantes, sin dejarles o reservarles un palmo de tierra para pisarlo, así que no tienen lugar fijo o residencia fija, y se ven obligados ir errantes de un lugar a otro para encontrar trabajo y alimentarse con sus pobres familias , así que no teniendo lugar fijo en que el Misionero a la par que catequizarlos, bautizarlos, etcétera, instruiros y hacerlos prácticos en nuestra santa religión.[59]

Esta situación de atención a los indígenas que rodeaban las colonias del Chaco continuó a lo largo de la última década del siglo XIX, con asistencia a los indígenas inmediatos a estas colonias y con las excursiones itinerantes entre los que se encontraban en el interior de la región. De esta manera, gestionaron ante las autoridades nacionales para poder establecer nuevamente una reducción.

En 1900 tiene lugar el establecimiento de la reducción de San Francisco Solano de la Tacaaglé, en el territorio del Chaco Boreal. Fue fundada por fray Terencio Marcucci, un misionero venido de Bolivia e incorporado al colegio en 1894, bajo la prefectura de fray Gabriel Grotti. Se asociaron posteriormente al trabajo en la reducción fray Guido Depedrí y fray Zacarías Ducci, en 1902.

Depedrí gestionó ante el gobierno nacional, quien cedió los terrenos para establecer la reducción y acordó una regular subvención a los misioneros. Consiguió también, de la *Societá de Beneficenza* en Buenos Aires, imágenes sagradas, ornatos para la liturgia y vestido para los indígenas.

Esta reducción establecida entre los indígenas tobas y pilagás, la componían una población de aproximadamente 300 neófitos: «[…] cuenta con cinco caciques son: Dociodi, Bigaiqui, Pichon, Taugairi y Leo, todos de las Tribus de los Tobas […]».[60] La reducción debió ser trasladada de su primer emplazamiento hacia 1903, esto se debió a las crecidas del río Pilcomayo, lo que imposibilitaba su acceso. Su duración se prolongó en el tiempo más allá de la supresión de los colegios de Propaganda Fide.

En cuanto a las actividades llevadas adelante por el colegio en la ciudad y campaña de Corrientes, con «*licentia parrochi*»[61] cabe destacar que se continuó con

59 *Ibidem*, 152.
60 ACLM. *Libro Cronológico*…, 184.
61 *Ibidem*, 148.

la atención a la demarcación parroquial del período precedente, con la administración de todos los sacramentos sin que se mencionara obstáculo alguno por parte del clero secular.

Se atendió en este periodo la capellanía del Territorio Nacional de Misiones, siendo capellán fray Ludovico Bertacagni. Se realizaron misiones itinerantes a las colonias establecidas en torno a su capital Posadas, por fray Fidel Codinach y fray Simeón Berticcioli, en: San Carlos, San José, Oyapé, San Juan del Valle, Tunas, Apóstoles, San Javier, Yacuararé, Santa María, Concepción y Candelaria.[62]

El obispo de Paraná, Rosendo de Lastra y Gordillo, otorga al convento de la Merced, el 6 de marzo de 1899, la atención de la parroquia de Itatí. Fue designado como encargado y capellán fray Ludovico Bertacagni. En este periodo tuvieron lugar, por parte de los franciscanos misioneros de Propaganda Fide, las gestiones para la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de Itatí, destacando la figura de fray Ignacio María Martí.

Las documentaciones con las cuales disponemos hasta el momento cubren hasta los primeros años del siglo XX, más precisamente hasta la guardianía de fray Zacarias Ducci (905-1908). Para este periodo inician al interior de la orden franciscana los intentos de unificación de los colegios mediante la creación de una custodia misionera. Esto aplicaba la abrogación del régimen de Propaganda Fide, cuyos proyectos inician en 1908 y culminan con la supresión en 1913.

5. Conclusión

El convento de misioneros de Propaganda Fide de la Merced, instalado en la ciudad de Corrientes en la segunda mitad del siglo XIX, fue un centro de acción misional que llevó a cabo sus actividades, por aproximadamente seis décadas, por toda la provincia de Corrientes y los territorios actuales de las provincias argentinas de Chaco, Formosa y Misiones. Este amplio accionar se ve reflejado en los documentos inéditos explorados, que nos permitieron indagar en dos cuestiones, la vida conventual y el accionar de los frailes misioneros franciscanos.

El convento de la Merced fue establecido en 1857, en el marco de políticas estatales vinculadas a la conformación y consolidación del estado nacional, particularmente la evangelización de los indígenas que se encontraban en espacios aún al margen del sistema estatal. Su funcionamiento se extendió hasta la supresión de los colegios apostólicos en el año de 1913 por el Papa Pío X, pasando los frailes misioneros a conformar, con los otros ex colegios de Argentina, una nueva custodia misionera, que con el correr del tiempo fue la Provincia Franciscana de San Miguel Arcángel.

62 *Ibidem*, 147.

A lo largo del devenir histórico del convento de la Merced, en las fuentes documentales presentadas, es posible la distinción de una serie de etapas que se correspondieron con su situación en el marco normativo de Propaganda Fide. En una primera etapa (1857-1875) fue Hospicio del convento de San Carlos, dependiendo de su guardián y discretorio; en una segunda etapa fue Convento Formal (1875-1887) con sus propios discretos y superior conventual; y, por último, fue elevado a Colegio Apostólico (1887-1913) con una prefectura de misiones propia.

Esta temporalidad segmentada en etapas cronológicas en función de la situación jurídico-institucional del convento nos permitió la organización de las informaciones brindadas por los documentos. Esto en relación a las dos cuestiones que indagamos: 1° el personal misionero y su vida conventual, y 2º su accionar misional. Para esto recurrimos a las siguientes documentaciones, las nóminas y los registros de los frailes incorporados al convento a lo largo de su funcionamiento, el libro Cronológico conventual y las reglas de organización interior según las costumbres, los *consuetas*.

En primer lugar, las nóminas y los registros de las incorporaciones denominadas *Schematicus Personalis Colegii*, nos aportan datos sobre el personal misionero del convento, su procedencia, su estado religioso y las funciones que cumplió en el marco legislativo interno de la institución conventual. Datan de los años de 1864, 1887, 1903 y 1905, nos precisan acerca de la llegada de los dos contingentes fundadores hasta las últimas incorporaciones que tuvo el colegio.

Numéricamente se registró un total de 67 incorporaciones al convento, distinguiéndose entre los sacerdotes: 42, los coristas: 4 y los frailes legos: 15. Sobre este total es posible observar en la documentación una distinción por etapas, que se corresponden al devenir histórico del convento. Durante el Hospicio se registró el ingreso de 29 frailes en total, en la segunda etapa de convento formal solo 4 incorporaciones, registrándose la mayor incorporación de personal misionero durante la tercera etapa, cuando el convento fue elevado a Colegio Apostólico, con un total de 32 frailes.

En general nos presentan un personal misionero que en su mayoría era de nacionalidad italiana, provenientes de las regiones del norte y el centro de Italia, como Toscana y la Emilia Romana. En su gran mayoría de la «estricta observancia» pertenecientes a las jurisdicciones religiosas franciscanas de la Provincia Romana, Provincia de Piceno, Provincia de Bolonia, la Custodia de Lucca y la Provincia de las Llagas. En menor medida fueron las incorporaciones de frailes de la Provincia del Río de la Plata y algunos españoles.

Al interior del claustro conventual la vida de estos religiosos se vio signada por las reglas consuetas. Estos documentos nos dejan ver así una organización interna marcada por el ritmo de las oraciones litúrgicas diarias y las actividades festivas religiosas llevadas adelante en la iglesia conventual, que al cumplir los frailes funciones

parroquiales las compartían con los fieles. Estas celebraciones se relacionaban con los diversos institutos que dirigían espiritualmente: San Vicente de Paúl de las Hermanas de la Misericordia, la cofradía de Nuestra Señora de la Merced, la Pía Unión de San Antonio, y el Círculo Católico de Obreros de la ciudad de Corrientes.

Se trató así de fomentar la espiritualidad entre los fieles, mediante prédicas, sermones, ejercicios espirituales, misiones itinerantes, la dirección espiritual de asociaciones religiosas o laicas. A su vez, buscaron la promoción de las devociones particulares de la orden franciscana: Santa María de los Ángeles, la Inmaculada Concepción de María, Nuestra Señora de Itatí, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Francisco Solano.

En segundo lugar, los frailes se dedicaron a las labores misionales entre los fieles cristianos de las ciudades y colonias, como entre los indígenas aún no evangelizados. Estas cuestiones se ven reflejadas en el libro de crónicas conventual, que contiene diversos informes enviados a las autoridades religiosas competentes, como ser el Ministro general, el Cardenal prefecto o el Comisario de misiones. Tuvieron de esta forma dos grandes campos de acción, que desde una perspectiva documental, son mencionados como «entre fieles e infieles».

A lo largo del funcionamiento del convento de la Merced, si bien los misioneros intentaron abarcar ambos campos de acción, se enfocaron en uno en particular. En la etapa de Hospicio (1857-1875), se ocuparon en suplir las parroquias vacantes de la provincia de Corrientes, un total de nueve, ya sea como párrocos, coadjutores o ayudantes. Esto limitó las posibilidades de emprender la evangelización de los indígenas en el Chaco, no obstante, establecieron una reducción efímera, la de San Buenaventura del Monte Alto de indios vilelas (1865-1872).

En la segunda etapa, como convento formal (1875-1887), el accionar estuvo centrado en la atención de parroquias de la ciudad y la campaña correntina. Como así también en las colonias agrícolas mixtas, de inmigrantes, criollos e indígenas, que fueron surgiendo en los territorios nacionales del Chaco y Misiones, cuya atención espiritual fueron cedida a los frailes por el nuncio apostólico Luis Mattera en 1882.

Esta situación se consolidó con la elevación canónica del convento de la Merced a Colegio Apostólico de Propaganda Fide en 1887, lo que supuso un área de acción específica para la evangelización, la Prefectura de misión, con la designación del Prefecto y Vice-prefecto. Ya no solamente se entendería a los indígenas aledaños a las colonias agrícolas, sino que de ahí en más fueron frecuentes las incursiones entre los indígenas del interior del Chaco. Hacia inicios del siglo XX establecieron, en lo que actualmente es el norte de la provincia de Formosa, la reducción de San Francisco Solano de la Taccaglé, entre las etnias indígenas tobas y pilagás.

De esta manera, en este artículo nos hemos centrado en la vida conventual de los misioneros y su labor en diferentes campos de acción. Esto, lejos de agotar las posibilidades de análisis de los documentos explorados, y seleccionados del archivo del convento de la Merced, plantea cuestiones a ser estudiadas a futuros en nuevos trabajos históricos.

Bibliografía

Auza, Néstor Tomás. «La estrategia franciscana de Propaganda Fide en el periodo de la Confederación, 1852-1862». *Nuevo Mundo*, n° 5/6 (2004/2005): 79-100.

Bruno, Cayetano. *Historia de la Iglesia en Argentina.* Vol. 10. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1975.

Carbonari, María Rosa. «La construcción histórica de una sociedad otrora fronteriza. Cruces con la macro-historiografía». Ponencia presentada a las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Dalla Corte Caballero, Gabriela y Fabricio Vázquez Recalde. *La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Paraguay y Argentina. Los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del río Pilcomayo (1900–1950)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2011.

Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta. *Historia de la Iglesia argentina, desde la conquista hasta el siglo xx.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2009.

Enríquez, Lucrecia. *Educar para civilizar e integrar: colegios de hijos de caciques araucanos y clero indígena en Chile, siglo xviii*. México: UNAM, 2024. https://doi.org/10.22201/iisue.9786073090483e.2024.

Giordano, Mariana y Patricia Méndez. «Justificando un proyecto: textos y fotografías de los frailes de Propaganda Fide sobre los indios del Chaco». Ponencia presentada al I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – IX Congreso de la CAIA, Argentina, 2003.

González Marmolejo, Jorge René. *Misioneros del desierto: Estructura, organización y vida cotidiana de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, siglo xviii*. México: INAH, 2009.

Juncos, Jorge. «La prelatura territorial ¿una cuasidiócesis?». *Anuario Argentino de Derecho Canónico,* nº 26 (2020-2021): 299-321.

Leal Pino, Cristian. «Misioneros en tierra de frontera: franciscanos del colegio de Chillán. Fuentes inéditas para su estudio». *Tiempo y Espacio*, n° 42 (2019): 4-27. https://doi.org/10.22320/rte.vi42.4146.

MAEDER, Ernesto. «La segunda evangelización del Chaco. Las misiones franciscanas de Propaganda Fide (1854-1900)». *Investigaciones y Ensayos,* n° 41 (1991): 227-247.

MAEDER, Ernesto. *Historia del Chaco.* Buenos Aires: Plus Ultra, 2014.

MALLO, Beatriz. «Archivo histórico de la provincia franciscana de San Miguel. Aporte fundamental para la historia de la refundación de la orden franciscana en Argentina y Sudamérica». *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 405-422.

MARTÍNEZ, Ignacio. *Una Nación para la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2013.

NACUZZI, Lidia y Carina LUCAIOLI. «Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de la frontera». En *Antropologías hechas en la Argentina*. Editado por Rosana Guber y Lía Ferrero, 275-304. Montevideo: Asociación Latinoamérica de Antropología, 2020.

PEREIRA, Karin «Del colegio al seminario de naturales: los franciscanos y la educación indígena en Chile, 1786-1811». En *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*. Editado por René Millar y Horacio Aránguiz, 171-186. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia, 2005.

QUIJADA, Mónica. «La ciudadanización del "indio bárbaro": políticas oficiales y oficiosas hacia la población indígena de la Pampa y la Patagonia, 1870-1920». *Revista de Indias* 59, n° 217 (1999): 675-704. https://doi.org/10.3989/revindias.1999.i217.832.

SÁIZ, Félix. «Los colegios misioneros franciscanos de Propaganda Fide en América». Tesis doctoral, Pontificia Universidad de Salamanca, 1967.

SÁIZ, Félix. «La expansión misionera en las fronteras del Imperio español. Colegios misioneros en Hispanoamérica». En *Franciscanos en América: quinientos años de presencia evangelizadora*. Editado por Francisco Morales, 187-194. México: Talleres Gráficos de Cultura, 1993.

SÁNCHEZ, Rocío Guadalupe. «Misioneros en pro de la religión y la humanidad. Establecimiento de los Colegios de Propaganda Fide en la Argentina. Segunda mitad del siglo XIX». En *Representaciones sobre la historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras.* Coordinado por Ana Cecilia Aguirre y Esteban Abalo, 95-112. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.

TERUEL, Ana. *Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste argentino en el siglo XIX.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

VALCANOVER, Mauricio «Iniciativas actuales de acopio y salvaguardia de la memoria histórica en los archivos de la Provincia franciscana de Bolivia». *Nuevo Mundo,* n° 5/6 (2004/2005): 615-644.

ZAMPA, Romina. «Entre la autonomía provincial y el proyecto nacional: la frontera norte santafesina en tiempos de la Confederación Argentina, 1852-1861». *Quinto Sol*, nº 2 (2019): 1-19. https://doi.org/10.19137/qs.v23i2.2291.